

De la lectura de libros y artículos para una historia de las ideas

“[...] o homem, filho do tempo, [...]; do presente sabe pouco, do passado menos e do futuro nada”.

(Pde. Antônio Vieira, *História do futuro*, 1664)

¿Por qué leerlos?

- “Leemos libros antiguos por muchos motivos. Uno de ellos es el placer. Comprender el pasado es otro. Entender los orígenes del mundo en el que vivimos es un tercer motivo. Otros propósitos adicionales se hacen relevantes cuando esos libros antiguos forman parte de un canon recibido. Estos textos pueden ser difundidos como repositorios de importantes verdades. Pueden codificar ideologías, sean dominantes o subversivas. Pueden ser objeto de controversias sobre su verdadero significado. Cuando son obras de teoría política, se piensa que iluminan fundamentos persistentes de la asociación política. A veces ganan una notoriedad adicional cuando impulsan a la gente, individual o colectivamente, a la acción política”.

Cómo comprender a quienes nos precedieron

- ¿Podemos realmente entenderlos? Tal vez, pero sólo a través de las proezas de la imaginación poética, combinadas con un conocimiento rigurosamente adquirido y ordenado.

(Neil MacGregor, 2011)

Por tanto desde una perspectiva histórica, diacrónica, en la que el lector:

“[...] no debe sustituir las ideas de los autores que interpreta por las suyas propias, y no debe pretender juzgarlas sin haberlas comprendido: hacer historia de la filosofía significa recuperar formas perdidas de conocimiento”.

(Carlo Altini, 2005)

Por otra parte

“Cuando se emprende una investigación sobre un período dado, se debe proceder de dos maneras: según nuestra comprensión, y de acuerdo con la óptica de aquellos que vivían en la época estudiada”.

(Gilbert Gadoffre, 1999)

Y evitar hacerlo:

“Como nuevos ojos ven los viejos tiempos como extraños que no tienen corazón...”

(Edith Södergran, 1916)

El problema de la distancia temporal

Casi todos los autores que leeremos en el curso vivieron en épocas muy diferentes a la nuestra y tuvieron otros marcos de referencia.

Desde entonces muchos cambios han tenido lugar por lo que se nos hace realmente difícil interpretar sus pensamientos y las ideas que regían su comportamiento.

Sin embargo, esto no debería impedirnos tratar de hacerlo.

Nunca se recomendará bastante el conocimiento directo de los textos

- El texto debe ser respetado, esto es cuidadosamente leído, sometido a reflexión y análisis, y la doctrina que expone debe presentarse en su mejor forma.
- Probablemente las opiniones del escritor se harán así más fuertes y convincentes, un objeto más digno de estudio.
- Pero siempre tendremos que estar atentos a lo que él realmente escribe, dice (y no limitar nuestra atención a la literatura crítica).

“[...] he asumido [...] que los escritores que estábamos estudiando eran siempre mucho más inteligentes que yo. Si no lo fueran, ¿por qué perdería mi tiempo y el de los estudiantes en su estudio? Si veo un error en sus argumentos, supongo que ellos lo advirtieron también y deben de haberlo tratado, pero ¿cómo, dónde? Busco así su manera propia de salir del problema, no la mía. A veces esa forma fue histórica: en la época esa cuestión no se concebía, o su discusión no era fructífera o, simplemente, no ocurría. Otras, quizá, yo había pasado por alto, o no había leído, una parte del texto”.

(John Rawls, 2007)

El lector como detective

“Al leer fuentes primarias, imagínate que eres un detective. Los buenos historiadores incorporan a su trabajo las actitudes de curiosidad, distanciamiento, escepticismo y suspicacia del detective. Emplean las habilidades detectivescas de observación, interrogación, inferencia y conjetura. Pero, sobre todo, despliegan la tenacidad de un detective: revisan la evidencia muchas veces antes de formular una posible explicación”.

(William Breitenbach, 1999)

“Podemos disfrutar la ilusión de viajar en el tiempo para establecer contacto con autores que vivieron hace tres siglos. Pero aun suponiendo que los textos que hoy leemos como antiguos se han mantenido inalterados —lo que se antoja virtualmente imposible debido a los cambios en la forma de preservar los libros como objetos meramente físicos—, nuestra relación con esos textos difícilmente equipara a la que tuvieron con esas obras los lectores del pasado. La lectura, en suma, también tiene una historia”.

(Robert Darnton)

“...cada acercamiento [a un texto] comienza con lecturas. Lecturas, siempre en plural. Porque no sólo el texto en cuestión es objeto de nuestra lectura, sino también su metatexto académico. Comenzamos por informarnos acerca de las premisas metodológicas, por leer trabajos anteriores, con un a menudo inconsciente conocimiento de interpretaciones previas... Todo ello lo pone el lector en juego al enfrentarse con un texto en particular”.

“El texto es siempre el mismo -y en cada lectura es distinto. Cada lectura es una experiencia fechada [...], la lectura es una interpretación, una variación del texto y en esa variación el texto se realiza [...]. Texto y lectura son inseparables [...]. Ninguna lectura es definitiva”.

(Octavio Paz, 1972)

Historiografía e ideas

“La historia no estudia solamente los hechos materiales y las instituciones; el verdadero objeto de su estudio es el alma humana, y debe aspirar por lo mismo a conocer lo que el alma ha creído, pensado y sentido en las diferentes edades de la vida del género humano”.

(Fustel de Coulanges, 1864)

La historia de las ideas

“ [...] todas las disciplinas humanísticas y sociales, inclusive la Historia, han adquirido su tonalidad. La causa de ello es que muchos de los conceptos básicos y los presupuestos científicos que anteriormente se tenían por evidentes han sido cuestionados o, lisa y llanamente, señalados como ‘construcciones históricas’. Cuando todas las disciplinas se ven obligadas a investigar sus propias bases históricas todas ellas devienen historia de las ideas”.

(Stefan Jonsson, 2000)

Algo así como

Una historia de juicios, opiniones, discursos, creencias de los seres humanos desde la antigüedad al presente, del desarrollo de los conceptos inclusive en la lengua de la vida ordinaria.

Al menos dos vertientes

El trazado de tradiciones morales y filosóficas desencarnadas, o la lectura cuidadosa y analítica de las obras, sin vincularlas mayormente a fenómenos exteriores al texto, es un arte que tiene muchos practicantes eminentes = perspectiva **internalista** o **textualista**

Para otros se impone la necesidad de integrar otros factores en el proceso de análisis interpretativo de las obras, pues ellas por sí mismas no bastarían para entender su significado = perspectiva **externalista** o **contextualista**

“Para el historiador de las ideas, los textos originales y la información sobre la situación en la que fueron escritos y recibidos constituye un marco en el que las proposiciones pueden ser discutidas. Algunas de las propuestas interpretativas [...] están abiertas a la falsificación por las pruebas empíricas”.

(John Carrol, 1974)

Pasados distorsionados y discontinuidades inadvertidas por la mirada desde el presente

Si consideramos el pasado como mera preparación para un evento reciente, los distorsionamos y mal comprendemos a los dos:

Trataríamos, en ese caso, al pasado como si fuera simplemente el futuro (nuestro presente) esperando para suceder.

Mientras que al evento reciente lo consideraríamos siempre como menos asombroso (inesperado e inesperable) de lo que realmente es (excluyendo, inclusive, toda posibilidad de accidente, discontinuidad o genuina novedad).

Solemos, en verdad, construir reiteradamente pasados utilizables: buscar y hallar precursores después del hecho.

Un canon o lista de obras

“En literatura el ‘orden ideal’ fue objetivado en el siglo XIX en un canon de escritos compuesto por todas las obras creadas por la imaginación, la prosa y la poesía, y todos los géneros, la novela, así como la épica, de todos los lugares y épocas [...]. En la práctica las obras occidentales tenían prioridad, y la poética occidental era siempre dominante, pero en la teoría de la literatura, al menos, esta era un producto universal de la imaginación humana”.

(Alvin Kernan, 1990)

Historia de las ideas políticas

La historia de las doctrinas políticas examina el largo recorrido histórico de las reflexiones, teorías, argumentos y discusiones que acompañaron el desarrollo de las instituciones y las organizaciones políticas, las afirmaciones y acciones al respecto, las metamorfosis de los contextos sociales en los que encontraron expresión, los términos y medios con los que se comunicaron.

La forma de analizarlas depende de cómo se interpretan. De ahí que la historia de las doctrinas políticas puede considerarse como "historia de las ideas", "historia de los conceptos", "historia de las categorías" o, más tradicionalmente, como historia de la filosofía política o del pensamiento político.

“[...] se reconoce legitimidad a la historia de las doctrinas políticas, la cual estudia, desde distintos puntos de vista, el desarrollo histórico, en gran parte, de los mismos fenómenos que son objeto de la historia de la filosofía del Derecho (hasta tal punto que es muy difícil, para quien se ocupa de la una, no invadir el campo que pertenece a la otra)”.

(Guido Fassò, 1962)

La filosofía o teoría política

“[...] el campo de la política ha sido y es creado, en un sentido significativo y radical. La designación de determinadas actividades y acuerdos como políticos, la forma característica en que pensamos sobre ellos, y los conceptos que empleamos para comunicar nuestras observaciones y reacciones, nada de ello está escrito en la naturaleza de las cosas sino que son el legado procedente de la actividad histórica de filósofos políticos”.

(Sheldon Wolin, 1960)

“[...] esas ideas pueden ser múltiples pero no son infinitas. La historia de la filosofía prueba que el conocimiento humano gira obsesivamente en torno a un número limitado de asuntos [o de preguntas], que cada generación confronta a su manera. La totalidad de esos temas [o preguntas], que es más importante plantearse nuevamente que resolver [o responder], delinea el campo original de conocimiento, el horizonte primordial de todo pensamiento”.

(Sthépane Moses, 1993)

“[...] el historiador de las ideas está constantemente confrontado con la obsolescencia de lo convincente y de lo racional [...] El pasado, lejano y reciente, es un vasto cementerio de ideas *muertas* producidas por personas *también muertas*, ideas que fueron consideradas, en otros tiempos, convincentes, demostradas, incluso evidentes, y también importantes, admirables, movilizadoras [...], ideas que un día ya no son más que palabras”.

(Marc Angenot, 2010)

“Con el debilitamiento natural que una idea sufre al difundirse se cruzan influencias procedentes de nuevas fuentes de ideas. El núcleo de ideas más íntimo de cada época, una masa nebulosa, borbotante, se encuentra encajonado en un lecho de formas que son sedimentos de épocas más antiguas. Cada presente está, al mismo tiempo, ahora en el aquí y milenios más atrás. Ese tiempo que es el presente se mueve sobre miembros políticos, económicos, culturales, biológicos y muchos otros en número ilimitado, cada uno de los cuales tiene un ritmo y un tiempo diferente [...]”

(Robert Musil, 1921)

Pero,

“¿Debemos, acaso, determinar nuestras
veneraciones por la victoria y nuestros olvidos
por la derrota?”

(Louis-Auguste Blanqui, 1850)

“Por más paradójico que parezca, un filósofo puede ser grande y, de todos modos, estar equivocado. El valor de sus pensamientos no está solo en su influencia y relevancia históricas, sino en el propio hecho de ser un significativo intento de hacer frente a (de atreverse con) algunos de los más difíciles problemas que existen, con independencia de cuan exitoso se sea en el intento”.

(D. W. Hamlyn, 1987)

“La naturaleza nada hace por saltos, y en la historia de la filosofía no hay comienzos absolutos. Fijemos donde sea el origen de esta o aquella doctrina o idea, la doctrina de la ‘reminiscencia’, por ejemplo, o la del ‘flujo perpetuo’, la teoría de la ‘inducción’, o la visión filosófica de las cosas en general, el especialista siempre podrá encontrar alguna anticipación de esa doctrina, de esa tendencia mental. El acto más elemental de análisis mental toma tiempo, el tipo más rudimentario de conocimiento especulativo, abstracciones tan simples que apenas se puede concebir la mente humana sin ellas, deben crecer, y con dificultad”.

(Walter Pater, 1893)

“A datação do início de um processo é inevitavelmente mais ou menos arbitrária, uma vez que a história está sempre interligada e tudo tem sempre uma história prévia”.

(Wolfgang Streeck, 2014)

Los trogloditas

Pedro Figari - Caza



Pedro Figari - Brutalidad



Es nuestra ascendencia la que asumió en la base la tarea de conocer y dominar, ardua y fecunda tarea de titanes y optimates, que es preciso continuar.

[...]

Tantos, tantos según son mis abuelos, como asidos de la mano, comenzando por la raíz, y en esfuerzo pertinaz, hubieron de vivir y de morir, ansiosos de asomarse, y ver.

[...]

Al pensar que no seríamos si en nuestra progenie un solo eslabón se hubiese roto; al meditar sobre la indigente precariedad vencida por la indefectible aspiración vital, donde fueron sometidos tantos obstáculos por la eficiencia del músculo, movido por la idea, nos confunde una sensación extraña de intangible y vaga vacuidad.

(Pedro Figari, *El Arquitecto*, 1928)

En efecto:

- La mayor parte de la historia -más del 95% de la historia de la humanidad en su conjunto- sólo se puede columbrar en piedra pues, además de los restos humanos y animales, los objetos de piedra son los únicos que sobreviven

“La irreducible multiplicidad de ideas, su coexistencia en un sistema y el hecho de que el sistema permanezca inalterable incluso si cesa de ser visible, casi inevitablemente sugiere la metáfora astronómica del cielo y sus constelaciones”.

(Stéphane Moses, 1993)

“[...] el pasado nunca es totalmente superado; está constantemente siendo recapturado, en el preciso momento en que el pensamiento humano está, aparentemente, preocupado por los problemas específicos de su propio tiempo”.

(Sheldon Wollin, 1960)

“Es verdad que nada surge del vacío. Los senderos subterráneos de las ideas jamás dejarán de asombrarnos”.

(Gilbert Gadoffre, 1997)

“ningún escritor o pensador crea el idioma que usa *de novo*, y el lenguaje es una práctica social que se expresa y se forma por una historia colectiva”.

(Stefan Collini, 2014)

La importancia de las ideas

“Creo que lo que ocurre dentro de las cabezas de la gente es mucho más importante, en todos los asuntos de la vida, que lo que la mayoría de la gente piensa, pero en la política es particularmente importante”.

(Leonard Woolf , 1933)

“As concepções dos intelectuais, no entanto, quer tenhamos consciência disso ou não, são centrais para a forma como uma sociedade escolhe e leva a cabo seus projetos coletivos. Essas concepções são apenas ‘ideias’, mas são elas que explicam por que o mundo material e econômico visível e palpável se construiu dessa forma e não de outra forma qualquer, e são elas, portanto, também, que explicam por que temos ‘essa vida’ social e política, e não qualquer outra possível”.

(Jessé Souza)

Aunque solo sea porque, posiblemente,

“todos los aspectos de la condición humana están de algún modo relacionados con la política”.

(Hanna Arendt, 1958)

“El poder está en todas partes, continuamente confirmado e impugnado ... Simplemente no podríamos sobrevivir sin nuestra sensibilidad a la dinámica del poder ... los científicos sociales, políticos e incluso los legos lo tratan como si fuera una papa caliente”.

(Frans de Waal, 2005)

En efecto, se trata de

“[...] uno de los problemas teóricos centrales en la existencia humana [...] irremediablemente una parte de la condición humana es estar expuestos a las vicisitudes de la política y a que lo que es racional para los seres humanos hacer, en relación con el dominio político, dependa tanto de la comprensión ética como del juicio práctico sobre la causalidad social y política”.

(John Dunn)

“La política [...] trata de conflictos - reales, serios, a veces desesperados. Es acerca de cuestiones y decisiones en las que la gente está dividida; en ausencia de conflictos, un asunto no se convierte en político. Esas decisiones tienen consecuencias que condicionan las vidas de las personas. Hay ganadores y perdedores. [...] Las consecuencias se suman generando un destino compartido por la comunidad política. Por tanto, todos tienen un interés común en los principios por los cuales se rige la vida política y por las formas en que se manejan los conflictos. A veces las consecuencias llegarán a beneficiar a todos, incluso a aquellos que ‘pierden’ en la votación, pero a veces las consecuencias son desastrosas y todos pierden, incluso los ‘ganadores’”.

(Hannah Pitkin)

“[...] a menudo es muy poco claro si la historia de las ideas es la historia de algo que realmente existió en el pasado”.

(John Dunn)

“La teoría política no es la realidad, es simplemente una versión de la realidad. Es, en otras palabras, sólo un cuento, lleno de su propio sonido y furia [...]”.

(David Runciman)

Los textos y dichos, por sí mismos, no cambian nada.

Es lo que hacemos, con los pensamientos que las palabras escritas o dichas expresan, en nuestros actos, son nuestras obras las que cambian las cosas.

Un ejemplo americano

“[...] le hizo temer, creo, el contagio de los principios americanos. Sin embargo, estos principios, la causa americana, son el resultado de las ideas desarrolladas en Europa: son nuestras teorías puestas en práctica”.

(Arséne Isabelle, 1834)

“Reflexionando acerca de posibilidades alternativas nos damos a nosotros mismos uno de los mejores medios para evitar que nuestras actuales teorías morales y políticas degeneren demasiado fácilmente en ideologías aceptadas acríticamente”.

(Quentin Skinner, 2002)

En efecto,

“Cada edad conspira siempre para hacer aparecer su modo de pensar como el único posible o el único correcto, y nuestra edad ofrece la menor resistencia al triunfo de su propio modo de ser”.

(Allan Bloom, 1999)

“Se dice a menudo que los hombres se rigen por su imaginación, pero sería más exacto decir que se rigen por la debilidad de su imaginación”.

(Walter Bagehot, 1873)

Acaso porque

“El dogmatismo es el estado normal de la inteligencia humana, hacia el cual tiende por naturaleza continuamente y en todos los géneros”.

(Auguste Comte, 1830)

“[...] a fé é o estado primordial do espírito”.

(Vilém Flusser, 1999)

“ [...] toda cultura equivale a un prejuicio sistemático. La sociedad necesita paradigmas fijos. Las cuestiones que a la luz de la pura razón permanecerían abiertas deben ser prejuzgadas. No hay sociedad sin cultura, no hay cultura sin prejuicio impuesto. El prejuicio por sí solo hace posible la vida y el orden social”.

(Ernest Gellner, 1996)

“La política y la ley no deben ser vistas simplemente como productos del pensamiento racional; también son expresiones simbólicas de lo que la gente necesita creer a fin de aceptar el orden social. Si vamos a examinar los fundamentos de la política y el derecho, hay que entrar en el reino del mito”.

(Martin Loughlin, 2000)

En particular los mitos religiosos suelen estar omnipresentes (pero no siempre ser advertidos).

En ambos ámbitos, el político y el legal, abundan los símbolos, las referencias legendarias, los mitos fundacionales (no solo religiosos) y un lenguaje emocional.

“El orden establecido se basa, en última instancia, en la creencia y la confianza. Se sustenta en un conjunto de símbolos que no son solo producto de procesos intelectuales, sino que también provienen de instintos y emociones como expresiones de lo que necesitamos creer para poder encontrarnos conformes en ese orden. Del mismo modo, los lenguajes de la política y el derecho, aunque a menudo se presentan ante nosotros en una forma estrictamente lógica, son esencialmente retórica. Esto no quiere decir que sean mera adorno o engaño; se trata de discursos persuasivos que emplean el lenguaje no solo para describir un estado de cosas, sino también para expresar y reforzar ciertos valores”.

De ahí la utilidad de

“[...] concentrar nuestra atención y nuestros esfuerzos en aquellas obras que tienen menos en común con nuestro modo propio de tratar los problemas y que alguna vez fueron tomadas muy seriamente por hombres serios aunque para nosotros resulta difícil tomarlas seriamente”, aunque solo fuere porque pueden ayudarnos a entrever “las profundas posibilidades perdidas de la vida humana”.

(Allan Bloom, 1999)

Es, empero, muy poco probable que el curso les permita adquirir una habilidad práctica para el ejercicio de una profesión pues

“La política, entre todas las ciencias aplicadas, sería aquella, en consecuencia, en la cual la teoría diferiría más considerablemente de la práctica y nadie estaría menos calificado para estar a la cabeza de una comunidad política que los teóricos o filósofos”.

(Baruch Spinoza, 1677)

“ [...] hay algo trágico a la par que cómico [...] en una profesión dedicada a la política que tiene tan poco que ver con las actividades de la política” pues “la filosofía política se ha convertido en una disciplina universitaria del más alto nivel académico, tanto en sus publicaciones como en el debate intelectual. Pero [...] ha perdido todo eco público”, una situación inversa a la de los economistas ante los que, “a pesar de que sus recomendaciones y sus proyecciones a menudo están equivocadas, existe comúnmente la creencia de que sus técnicas analíticas reducen el número de alternativas y proporcionan una opinión útil sobre las probables consecuencias de las políticas seguidas”.

(Bernard Crick, 1962)

A pesar de ello

“Toda virtud consiste en su uso y acción adecuados. Ahora bien, el más noble uso de la virtud es el gobierno de la comunidad, y la realización de todas aquellas patrióticas teorías que se discuten en las escuelas”.

(Cicerón, 54 a.C.)

“La historia no debería limitarse a validar la presunta racionalidad de la que se impregnan las cosas que duran suficiente tiempo sino a convertirse en una galería de retratos de lo posible”.

(Vittorio B. Brocchieri, 2003)

En la creencia que

“El conocimiento del pasado es la única manera que tenemos de vislumbrar algo acerca de aquello de lo que no sabemos nada, esto es del futuro”.

(Richard Swartz, 2012)

“Con la Historia se hacen experiencias propias las conductas y acercamientos ajenos”.

(Pdre. Henrique Florez, 1754)

Y ello incluso si: “[...] la historia de la teoría política no es la historia de respuestas diferentes al mismo problema, sino la historia de un problema que cambia casi constantemente y cuya solución cambia con él”.

(R. W. Collingwood)

Y si: “En el contexto radicalmente nuevo del tiempo global los asuntos más antiguos asumen una dimensión inédita, mientras emergen problemas antes impensados”.

(Donatella di Cesare)

“Le debemos al pasado todo, todo tal cual somos,
y hemos de pagar nuestro tributo a lo que viene
en la secuela interminable de los tiempos,
hijos y padres, según somos, de paternidad perenne”

(Pedro Figari, *El Arquitecto*, 1928)

“No están presentes los que no se tratan, ni ausentes los que por escrito se comunican: viven los sabios varones ya pasados y nos hablan cada día en sus eternos escritos, iluminando perennemente los venideros”.

(Baltasar Gracián, *El criticón*, Crisi I, 1651/57)

“Y no es fácil hacer justicia a todas las obras y lenguas ignoradas”.

(Gabriel Zaid, 2012)

El pasado es un país extraño

*Our argument's whole drift we
shall forget;
Who's right, who's wrong,
'twill be all one to us;
We shall not even know that
we have met.*

*Yet meet we shall, and part,
and meet again*

*Where dead men meet, on lips
of living men.*

(Samuel Butler: "The Life after Death", en *The Note-Books of Samuel Butler*. A. C. Fifield, Londres, 1912, pág. 309)

Todos los motivos de nuestras
discusiones olvidaremos;
Quién tenía razón, quién estaba
equivocado será lo mismo
para nosotros;

No sabremos siquiera que nos
hemos encontrado.

Sin embargo nos
encontraremos, y
separaremos, y volveremos
a encontrar

Donde se encuentran los
muertos, en los labios de los
vivos.

En conclusión

- Procuraremos tomarnos en serio lo que los escritores quisieron decir y hacer tratando, en la medida en que esto sea posible, de “ver las cosas a su manera”.
- Adoptaremos una postura de humildad y apertura hacia el pasado aceptando, desde el primer momento, que nos dirá algo desconocido e inesperado. Así nos acercaremos al pasado con la expectativa de que vamos a aprender algo de él.
- Un servicio importante de la historia intelectual es que, mediante la recuperación de la propia perspectiva de un autor (su diferente comprensión de la vida política), nos permite darnos cuenta de lo discutible y coyuntural de nuestros propios puntos de vista actuales.